

# Un oficio rural lleva a URUGUAY al campeonato mundial.

## Uruguayos al Campeonato Mundial de Esquila en Escocia

Sra. Virginia Torres  
Escritora e Investigadora Cultural

Los cambios significan nuevas oportunidades, el sector productivo de la lana se transforma en las primeras décadas de este nuevo siglo, dando lugar a nuevas modalidades de producción, a la especialización de los oficios relacionados, los contextos históricos y socioculturales, reflejo de las industrias y las labores que sobreviven, reinventándose ante las consecuencias macroeconómicas y las nuevas exigencias de los mercados mundiales.

A continuación del ganado bovino, la producción ovina es la segunda más importante dentro del sector ganadero uruguayo, esta actividad en nuestro país data de más de 150 años, ofreciendo a los mercados mundiales, lana, cuero y carne.

La Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYP) estimó que en el año 2016, 46.031 personas trabajaban en el campo en tareas relacionadas con la producción ovina.

La carne ovina es todavía una fuente importante de alimentación en muchos hogares del Uruguay.

Los primeros lanares llegaron al Uruguay por medio de los portugueses en el siglo XVII, cuando fundaron Colonia del Sacramento, luego de lograda la independencia se fueron importando ovinos de otras razas con el objetivo de mejorar las majadas, especialmente en producción y calidad de la lana.

Según información del Secretariado Uruguayo de la lana (SUL), en 1872 ya existían en nuestro territorio alrededor de 20 millones de ovinos.

Durante el siglo XX se continuó perfeccionando la línea de producción para estar a la altura de las exigencias de los mercados textiles y comenzar a ver la carne ovina con destino de exportación.

En la década de los 90 nuestro país alcanzó las 26,5 millones de cabezas de ganado ovino.

Debido a múltiples factores, a lo largo de estas primeras dos décadas del siglo XXI, el sector productivo no fue ajeno a las grandes



Foto: Plan Agropecuario



Foto: Plan Agropecuario

transformaciones de las economías internacionales, claramente en descenso de la cifra en cantidad de ganado ovino, también reflejarse en el cierre de barracas de lana y cuero, y una caída de toda actividad económica vinculada a este sector de producción.

Uruguay pasa de ser unos de los primeros países a nivel mundial en exportación de lana de calidad superior, a transformarse en uno de los primeros en el mundo en tener contratos por mano de obra calificada y eficiente en oficios rurales.

Vivo reflejo de la impronta uruguaya en reinventarse ante los inevitables cambios, es que el esquilador uruguayo llega también a posicionar a su país entre países de Europa y Oceanía.

Desde aquí el interés por países europeos, especialmente España en contar con la mano de obra calificada, donde confluyen la eficiencia, la preparación física y psicológica, la adaptación al medio y a los métodos, el compromiso y como valor fundamental el relacionamiento humano.

### Un oficio que une continentes

Alfonso Suarez, productor ovino y socio fundador de Esquiladores Montaña de León, es la tercera generación de su familia dedicada a este sector productivo y a la trashumancia, así se denomina al traslado de un rebaño de la montaña a la llanura y viceversa, en cada cambio de estación en busca de pasturas. Transterminancia es la misma tarea que solo se diferencia por recorridos menores a 100 km, es un oficio que desde todos los tiempos se realiza caminando, incluso esta modalidad se mantiene hasta la actualidad.

Desde 2003 brinda servicios de esquila en la comunidad de Castilla y León, Extremadura y Andalucía. Esta empresa contrata esquiladores uruguayos desde el año 2008.

En este sector de trabajo en España, los uruguayos son reconocidos por su impronta de fortaleza y compromiso, también son destacados en la capacitación y adaptación en el oficio a nivel de las exigencias, también es de destacar que ha sabido adaptarse a los cambios, no solo de climas, sino de la modalidad

de trabajo. La esquila de España difiere mucho a la realizada en Uruguay, el trabajador uruguayo tiene las habilidades desarrolladas para prevalecer la calidad de la lana, ejecutando un trabajo preciso sin repastos ni recortes, en España se enfatiza en el esquilado, esto quiere decir que la exigencia se basa en que el animal debe quedar afeitado, sin importar los recortes de lana.

En la actualidad son entre 300 y 350 los uruguayos que viajan al otro continente a cumplir con esta labor, contratados por diferentes empresas que ofrecen este servicio, en un periodo de zafra establecido desde marzo a junio, notoria contraestación con la zafra oriental.

Desde su vasta experiencia Alfonso Suarez (Provincia de León, España) considera este oficio como un gran valor que ofrece nuestro país. Él pudo identificar al Uruguay en el planisferio a partir de conocer esquiladores, es así como a través de un oficio rural, habitantes de otros continentes pueden interconectarse.

“Es la esquila un oficio que seguirá teniendo potencial a futuro, pero nada se puede asegurar con los avances tecnológicos que sustituyen la labor humana”, expresó Suarez.

Dos esquiladores participarán del próximo Campeonato Mundial de Esquila en Escocia, ambos trabajadores de la empresa Esquiladores Montaña de León, por quienes se alienta con mucho orgullo, tanto desde España como desde Uruguay y que estarán compitiendo a nivel de grandes potencias como Nueva Zelanda, Australia y Reino Unido de junio, es de considerar que este es el segundo campeonato mundial en el que participan esquiladores uruguayos, y que en la anterior oportunidad, esta actividad se realizó en Francia.

Los artiguenses Alexis Baldassari y Helder Canto serán los esquiladores uruguayos que asisten a esta competencia mundial, posicionando a Uruguay nuevamente en los primeros lugares de la escala mundial, en esta oportunidad no será, un deporte o avance científico, sino que se debe al desarrollo de las habilidades en oficios rurales ancestrales que se potenciaron con las

transformaciones del sector ovino, producto de la considerable disminución en las dos últimas décadas, donde el país se vio avasallado y tuvo que competir con fibras sintéticas y el algodón en la industria textil a nivel mundial; esta competencia, la disminución del valor de la lana, las consecuencias de la fiebre aftosa en los años 2000, muchos fueron los factores que llevaron a la transformación de este sector productivo en búsqueda de competitividad y subsistencia.

Uruguay se posicionaba dentro de los primeros países del mundo en exportación de lana de calidad superior, con aproximadamente 26 millones de ovinos en 2006, en la actualidad se registran alrededor de 6,3 millones, y aun cuando esta cifra representa casi 2 animales por habitante, podemos identificar la significativa disminución de este rubro.

Como primer eslabon de la cadena productiva del sector, la esquila se vio impulsada a transformarse, fue un oficio muy requerido en el Uruguay, ya que la esquila no implica solamente la comercialización de la lana, sino que es parte fundamental de la producción, sanidad y el bienestar animal.

Los cambios económicos, las transformaciones de los mercados internos y externos, sumado a las características del trabajo rural y zafra, hacen al esquilador un trabajador nómada, donde se encuentra en permanente movimiento, anteriormente de un establecimiento a otro, hasta la actualidad de un continente a otro, aprovechando el contraste de estaciones climáticas que le permiten ejecutar su labor en los tiempos indicados naturalmente.

A propuesta del esquilador Waldemar Urchipía de José Enrique Rodó, Soriano, el gobierno uruguayo decretó que se conmemore el Día Nacional del Esquilador, los segundos domingos del mes de febrero.

El primer encuentro de celebración de esta fecha se realizó en el departamento de Soriano, declarado de interés departamental por la Junta Departamental.

La iniciativa de Urchipía fue evaluada y aprobada por la Cámara de Senadores del Parlamento y cuenta con las firmas del Presidente de la República y del Ministro de Trabajo y Seguridad Social, en la Ley Nº 20.109. También se contó con el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura, la Fundación Gastesi Martincorena del departamento de Artigas, la Intendencia Departamental de Soriano y el Municipio de José Enrique Rodó.

Lo recaudado en este evento fue a beneficio del grupo de equinoterapia, grupo de pacientes oncológicos de dicha localidad, así como también de la policlínica de asistencia de salud pública de José Enrique Rodó.

Formada la Comisión Nacional de Esquiladores que preside el Sr. Urchipía, se está trabajando para el próximo febrero de 2024 y ya cuentan con la invitación desde Argentina para la organización de una competencia de esquila entre países del MERCOSUR.

### Un valor agregado

Son múltiples los factores que influyen en el precio de la lana, pero si algo identifica a nuestra cultura es la capacidad de mantenerse en sus raíces, en su esencia.

Como un gran valor se encuentra en el interior del país, principalmente mujeres dedicadas al trabajo manual de la lana, este oficio es históricamente conocido en varias culturas, hilar, lavar, tejer a mano y en telar, ha sido de las primeras confecciones de abrigos de toda la humanidad.



Foto: Plan Agropecuario

Las artesanas de la lana son reconocidas por sus conocimientos milenarios, que transforman esa materia prima de poco valor de mercado en un abrigo con cualidades inmejorables propias de la fibra de la lana de oveja.

En la localidad de Ismael Cortinas, al sur del departamento de Flores, Inés Díaz es una mujer dedicada a la confección de prendas para el hogar y para uso personal 100% de lana cruda, comprada directamente al productor, con más de 40 años de conocimientos transmitidos desde sus familiares, dedicada a tiempo completo a este oficio, trabaja de forma independiente todo el proceso desde el vellón hasta la prenda confeccionada exactamente personalizada, cuidando minuciosamente las cualidades naturales de la lana, sin tratamientos químicos ni teñidos. A sus 61 años y una vasta experiencia que también trasladó a su familia, sus prendas han llegado a todas partes de nuestro país y también al exterior, en las más diversas formas de confecciones, (jergas, alfombras, mantas de cama, ponchos, camperas, etc.).

En el año 2022 fue su emprendimiento elegido para representar a su departamento en el encuentro nacional de tejedoras artesanales de la Rural del Prado (Montevideo), en reconocimiento a la labor asistieron mujeres artesanas de los 19 departamentos del Uruguay.

Valioso reconocimiento a uno de los oficios más antiguos de todas las culturas, conocimientos transmitidos de generación en generación, inmersos en la ruralidad y habitando cada rincón del país, el oficio de las mujeres artesanas del trabajo manual de la lana ha tomado un notable valor por sus confecciones de calidad y calidez.

Este sistema de producción manual ha dado el sustento a muchas familias, convirtiéndose hoy en prendas de máxima durabilidad, con valor agregado del trabajo humano, dando así una relevancia a la lana, de buen gusto y sofisticación en combinación con maderas y cueros.

Las prendas y confecciones de lana, son absolutamente respetuosas del bienestar animal, del medio ambiente y de la cultura local, por lo que se consideran productos de economías sostenibles, que han resistido a los siglos. ●